

El libro de Daniel - Número ciento quince

Revelando las características proféticas de la generación final

Jeff Pippenger

2024-03-04

En la generación final de un pueblo que está siendo pasado por alto, se identifican ciertas características proféticas. Son entonces una generación de víboras, porque han formado el carácter de Satanás. Son una generación de adúlteros, porque han establecido relaciones no santificadas con los enemigos de Dios. Han llegado a un punto en que ven, pero no pueden entender; oyen, pero no pueden percibir, porque no están convertidos, lo cual se representa como que sus corazones se han engrosado. Moisés fue el primero en abordar este mismo fenómeno.

Y Moisés convocó a todo Israel y les dijo: Ustedes han visto todo lo que el Señor hizo ante sus ojos en la tierra de Egipto contra Faraón, contra todos sus siervos y contra toda su tierra; las grandes pruebas que sus ojos han visto, las señales y aquellos grandes milagros. Pero hasta hoy el Señor no les ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.
Deuteronomio 29:2-4.

En la primera mención del fenómeno laodicense de ver y oír, lo que el pueblo de Dios no puede ver son las señales y prodigios de su historia fundacional. Jeremías identifica el fenómeno como un atributo de las "vírgenes insensatas", en los últimos días, y como una representación del rechazo de las vírgenes insensatas a aceptar los mensajes de los tres ángeles, que comienza con el anuncio del primer ángel de que hay que temer al Dios Creador. A causa de esta rebelión no reciben la lluvia tardía.

Declarad esto en la casa de Jacob, y publicadlo en Judá, diciendo: Oíd ahora esto, oh pueblo necio y sin entendimiento; que tiene ojos y no ve; que tiene oídos y no oye: ¿No me temeréis? dice el Señor. ¿No temblaréis ante mi presencia? Yo puse la arena como límite del mar por decreto perpetuo, para que no lo traspase; y aunque sus olas se agiten, no pueden prevalecer; aunque bramen, no lo pueden rebasar. Pero este pueblo tiene corazón rebelde y contumaz; se han rebelado y se han ido. Ni dicen en su corazón: Temamos ahora al Señor nuestro Dios, el que da la lluvia temprana y la tardía a su tiempo; él nos reserva las semanas señaladas de la siega. Vuestras iniquidades han apartado estas cosas, y vuestros pecados os han privado de los bienes. Jeremías 5:20-25.

Ezequiel identifica como casa rebelde a quienes manifiestan las características representadas por ver y no entender. Son una casa rebelde que no quiere ver la historia de sus cimientos, vírgenes insensatas no convertidas porque rechazan el mensaje del primer ángel, lo cual es rechazarlos a todos, pues si no se acepta el mensaje del primer ángel, no se puede aceptar ni el segundo ni el tercero. En esta condición, se les retiene a estas vírgenes la lluvia tardía durante el tiempo de la lluvia tardía. Después de que Jesús abordó esta característica en su relato, procedió a presentar la parábola del sembrador.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Oíd, pues, la parábola del sembrador. Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebata lo que fue sembrado en su corazón. Este es el que recibió semilla junto al camino. Pero el que recibió semilla en pedregales es el que oye la palabra, y al instante la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que dura por un tiempo; porque cuando por causa de la palabra viene tribulación o persecución, enseguida se escandaliza. El que recibió semilla entre espinos es el que oye la palabra; pero el afán de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se vuelve infructífero. Mas el que recibió semilla en buena tierra es el que oye la palabra y la entiende; y da fruto, y produce: a ciento, a sesenta y a treinta por uno. Les propuso otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los hombres dormían, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Entonces vinieron los siervos del dueño de la casa y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? Pero él dijo: No; no sea que, al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntos lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. Mateo 13:16-30.

Los insensatos son la cizaña, y los sabios son el trigo. En la parábola de las diez vírgenes, la posesión de aceite es lo que manifiesta la distinción entre las dos clases, y en el caso del trigo y la cizaña se basa en si la semilla, que es la palabra, se entiende. La primera mención, por Moisés, de una clase que no verá y por lo tanto no entenderá, sitúa el mensaje que ha de entenderse en las señales y prodigios de la historia fundacional. La última referencia profética a los elementos de la ceguera de la casa rebelde, hecha por Ellen White, señala que lo que los ojos bendecidos vieron, lo que todos los justos desearon ver, fue la historia del movimiento millerita.

“Todos los mensajes dados entre 1840 y 1844 deben hacerse ahora contundentes, porque hay muchas personas que han perdido su orientación. Los mensajes han de llegar a todas las iglesias.

"Cristo dijo: 'Bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo que muchos profetas y justos han deseado ver las cosas que vosotros veis, y no las han visto; y oír las cosas que oís, y no las han oído' [Mateo 13:16, 17]. Bienaventurados los ojos que vieron lo que se vio en 1843 y 1844." Manuscript Releases, volumen 21, 436, 437.

Jesús siempre ilustra el fin con el principio, y la primera referencia se refiere a aquellos que tienen ojos, pero no ven ni entienden, y la última referencia identifica que la historia fundacional de la casa rebelde es aquello que no se ve, y por lo tanto se rechaza, y así impide que los necios reconozcan la lluvia tardía. La historia de 1840-1844 estuvo prefigurada por la liberación del antiguo Israel de la esclavitud egipcia. El fracaso del antiguo Israel en superar el proceso inicial de prueba los llevó a Cades, donde aceptaron el informe falso de los diez espías y escogieron un

nuevo capitán que los condujera de regreso a Egipto. Cuarenta años después fueron llevados de vuelta a Cades, y Moisés falló al golpear la Roca por segunda vez.

Aunque Moisés falló, Josué siguió adelante y los condujo a la Tierra Prometida. La última prueba en Kadesh estuvo acompañada de una grave rebelión, porque Jesús siempre ilustra el fin con el principio, y la rebelión de los diez espías en Kadesh al comienzo de los cuarenta años, y al final de los cuarenta años, también ilustra una gran rebelión en Kadesh. Sin embargo, a pesar de la rebelión de Moisés en Kadesh, la visión de entrar en la Tierra Prometida ya no se demoró.

En la rebelión de 1863, que condujo a la intensificación de la rebelión de 1888, que condujo a la intensificación de la rebelión de 1919, la cual culminó en la rebelión de 1957, Jesús devolvió al Adventismo laodicense a Cades. Los llevó de vuelta a la historia en la que llegó el tercer ángel y comenzó un proceso de prueba que, en última instancia, manifestó la rebelión de 1863 y la condena a vagar en el desierto de Laodicea. El tercer ángel entró en la historia final del Adventismo laodicense el 11 de septiembre de 2001, cuando descendió el poderoso ángel de Apocalipsis 18, que es el tercer ángel. Entonces anunció que Babilonia había caído, como fue tipificado por el derribo de la torre de Nimrod, cuando fueron derribadas las torres de la ciudad de Nueva York.

"El mensaje del tercer ángel no será comprendido; la luz que iluminará la tierra con su gloria será llamada una luz falsa por aquellos que se nieguen a andar en su gloria creciente." Review and Herald, 27 de mayo de 1890.

Como con el Israel antiguo, así también con el Israel moderno. La generación que fue testigo del 11 de septiembre de 2001 es la última generación. Jesús dijo en Lucas capítulo veintiuno que "esta generación", y Él identificó esa generación como aquellos que viven cuando pasen los cielos y la tierra, lo cual ocurre en la Segunda Venida. Esa generación que viva para presenciar el regreso de Cristo habrá reconocido una señal que les demuestra que son la última generación. Sabrán y entenderán que son aquellos que viven cuando el "efecto de toda visión" ya no es "prolongado".

Cuando Jesús salía del templo con los discípulos, ellos le pidieron que les explicara qué había querido decir con Su descripción de la destrucción del templo. Esa conversación representaba la conversación que Sus discípulos tienen durante la generación final. Los discípulos deseaban comprender qué quería decir, pues Él ha enseñado repetidamente que la iglesia adventista laodicense será barrida cuando llegue la inminente ley dominical, ya que los adoradores que están en ella son vomitados de Su boca y ya no son quienes hablan por Él.

Al responder a los discípulos, Jesús describió la destrucción de Jerusalén y la historia que siguió, hasta el fin del mundo. Después de exponer el panorama histórico hasta el versículo diecinueve, pasó a tratar la destrucción de Jerusalén, una destrucción que podría haber ocurrido en la cruz, pero que, por la misericordia y la longanimidad de Dios, fue pospuesta por unos cuarenta años. Al término de esos cuarenta años habría un remanente que escaparía de la destrucción, pero solo si reconocían la señal que Él entonces dio.

Al principio del Israel antiguo hubo un período de cuarenta años que se inició cuando el juicio sobre la rebelión de los diez espías fue aplazado durante cuarenta años, debido a la intercesión de

Moisés. Al final del Israel antiguo hubo un juicio sobre la rebelión de la cruz que fue aplazado durante cuarenta años, debido a la intercesión de Cristo, en su longanimidad y misericordia. En ambas historias hubo un remanente que escapó. Jesús siempre ilustra el fin de algo con su principio.

Jesús habló de la señal asociada con la destrucción de Jerusalén y la identificó como "los días de venganza".

Y cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación está cerca. Entonces los que estén en Judea huyan a los montes; y los que estén en medio de ella, salgan; y los que estén en los campos no entren en ella. Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. Lucas 21:20-22.

El "día de la venganza" son las siete últimas plagas, y por esta razón la hermana White vincula la destrucción de Jerusalén con el juicio ejecutivo de Dios en los últimos días.

Acercaos, naciones, para oír; y escuchad, pueblos: oiga la tierra, y cuanto hay en ella; el mundo, y todo lo que de él sale. Porque la indignación del Señor está sobre todas las naciones, y su furor sobre todos sus ejércitos: los ha destruido por completo, los ha entregado al degüello. También sus muertos serán arrojados, y de sus cadáveres subirá su hedor, y los montes se derretirán con su sangre. Y todo el ejército de los cielos será disuelto, y los cielos se enrollarán como un rollo; y caerá todo su ejército, como cae la hoja de la vid, y como el higo que cae de la higuera. Porque mi espada se bañará en los cielos: he aquí, descenderá sobre Idumea, y sobre el pueblo de mi maldición, para juicio. La espada del Señor está llena de sangre, está engrosada de grosura, y con la sangre de corderos y de machos cabríos, con la grasa de los riñones de carneros; porque el Señor tiene sacrificio en Bosra, y gran matanza en la tierra de Idumea. Y con ellos descenderán los unicornios, y los novillos con los toros; y su tierra se empapará de sangre, y su polvo se engrosará de grosura. Porque es día de venganza del Señor, y año de retribuciones por la causa de Sion. Isaías 34:1-8.

Jesús dio su primera presentación pública en Nazaret, anunciándose como el Mesías. Esa presentación estuvo proféticamente regida por la regla de la primera mención. La lectura que eligió indicaba que su obra incluía anunciar el "día de la venganza del Señor", lo cual, según Isaías, es también "el año de retribuciones por la controversia de Sión".

Fue en Nazaret donde Cristo inició Su ministerio público y se presentó como el Mesías. Fue entonces cuando quienes oyeron Sus palabras, pero no comprendieron, intentaron matarlo arrojándolo de un monte. El comienzo de Su ministerio estuvo marcado por la gente de Su pueblo natal intentando matarlo, y al final de Su ministerio Su pueblo sí lo mató. Su ministerio consistió en identificarse como el Mesías, que llegó a ser cuando fue ungido en Su bautismo. En Su bautismo descendió un símbolo divino para respaldar el cumplimiento de la predicción de la venida del Mesías. El 11 de agosto de 1840 descendió un símbolo divino para respaldar la predicción del mensaje de prueba de esa historia. Y el 11 de septiembre de 2001 descendió un símbolo divino para respaldar el mensaje predicho de esa historia, que es el mensaje de la lluvia tardía.

"Después de laborar dos días con los samaritanos, Jesús los dejó para continuar su viaje a Galilea. No se detuvo en Nazaret, donde había pasado su juventud y los primeros años de su vida adulta. Su acogida en la sinagoga de allí, cuando se anunció como el Ungido, fue tan desfavorable que decidió buscar campos más fructíferos, predicar a oídos que escucharan y a corazones que recibieran su mensaje. Declaró a sus discípulos que un profeta no tiene honra en su propia tierra. Este dicho pone de manifiesto esa renuencia natural que muchas personas tienen a reconocer cualquier desarrollo maravillosamente admirable en alguien que ha vivido sin ostentación en medio de ellos y a quien han conocido íntimamente desde la niñez. Al mismo tiempo, estas mismas personas podrían exaltarse desmesuradamente ante las pretensiones de un desconocido y un aventurero." El Espíritu de Profecía, volumen 2, 151.

En el capítulo veintiuno de Lucas, Cristo identifica a los ciento cuarenta y cuatro mil, la generación final que no muere. Lo hace presentando la historia que comenzó con su última visita a lo que antes había sido la casa de su Padre, pero que luego se había convertido en la casa de los judíos. En el relato de esa historia que Jesús comenzó a presentar, llegó al punto en que Jerusalén y el templo acerca del cual los discípulos querían saber serían destruidos (70 d. C.). Identificó aquella destrucción como los días de venganza, lo cual formaba parte de su anuncio inicial de su ministerio. Los "días de venganza" representaban no solo la destrucción de Jerusalén en el año 70, sino también el tiempo de la ira de Dios, representado en las siete últimas plagas.

Porque este es el día del Señor Dios de los ejércitos, día de venganza, para que se venga de sus adversarios; y la espada devorará, y se saciará y se embriagará con su sangre; porque el Señor Dios de los ejércitos tiene un sacrificio en la tierra del norte, junto al río Éufrates. Jeremías 46:10.

El "día de la venganza" contra Babilonia, representado por el "sacrificio en la tierra del norte a orillas del río Éufrates", comienza con la inminente ley dominical.

Por causa de la ira del Señor no será habitada, sino que quedará enteramente desolada: todo el que pase por Babilonia quedará asombrado y silbará a todas sus plagas. Poneos en orden de batalla contra Babilonia alrededor: todos los que tensáis el arco, tirad contra ella; no escatiméis flechas, porque contra el Señor ha pecado. Gritad contra ella alrededor; ha dado su mano; sus cimientos han caído, sus muros han sido derribados; porque esta es la venganza del Señor: tomad venganza de ella; como ella hizo, hacedle. Cortad de Babilonia al sembrador, y al que maneja la hoz en tiempo de la siega; por temor de la espada opresora, cada uno volverá a su pueblo, y cada cual huirá a su propia tierra. Israel es oveja dispersa; los leones lo han ahuyentado: primero lo devoró el rey de Asiria; y por último este Nabucodonosor, rey de Babilonia, le quebró los huesos. Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, castigaré al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria. Y haré volver a Israel a su morada, y pacerá en el Carmelo y en Basán, y su alma se saciará en el monte Efraín y Galaad. En aquellos días, y en aquel tiempo, dice el Señor, se buscará la iniquidad de Israel, y no la habrá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo guarde. Subid contra la tierra de Merataim, sí, contra ella, y contra los moradores de Pecod; asolad y destruid por completo tras ellos, dice el Señor; y haz conforme a todo lo que te he mandado. Hay estruendo de batalla en la tierra, y de gran destrucción. ¡Cómo ha sido

cortado y quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo se ha convertido Babilonia en desolación entre las naciones! Te tendí una trampa, y también fuiste tomada, oh Babilonia, y no te diste cuenta; fuiste hallada y también atrapada, porque contra el Señor contendiste. El Señor ha abierto su arsenal y ha sacado las armas de su indignación; porque esta es la obra del Señor Dios de los ejércitos en la tierra de los caldeos. Venid contra ella desde el extremo de su frontera; abrid sus almacenes; amontonadla en montones y destruidla por completo; que nada de ella quede. Matad todos sus novillos; que descendan a la matanza. ¡Ay de ellos!, porque ha venido su día, el tiempo de su visitación. Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para anunciar en Sion la venganza del Señor nuestro Dios, la venganza de su templo. Reunid a los arqueros contra Babilonia; todos los que tensáis el arco, acampad contra ella alrededor; que ninguno escape; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ha hecho, hacedle; porque se ha ensoberbecido contra el Señor, contra el Santo de Israel. Jeremías 50:13-29.

La destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. representa el juicio ejecutivo de la gran ramera, que comienza con la inminente ley dominical en los Estados Unidos. Jesús sabía que estaba identificando el año 70 d.C. como la inminente ley dominical, pues Él es el autor de Su Palabra, y Él es la Palabra. Es importante reconocer el contexto de la profecía que Jesús presenta en Lucas capítulo veintiuno, para comprender cuál es la señal que indica que ha llegado la última generación.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

La venida de Cristo tendrá lugar en el período más oscuro de la historia de esta tierra. Los días de Noé y de Lot representan la condición del mundo justo antes de la venida del Hijo del hombre. Las Escrituras, señalando hacia este tiempo, declaran que Satanás obrará con todo poder y 'con todo engaño de iniquidad'. 2 Tesalonicenses 2:9, 10. Su obra se revela claramente por la oscuridad que aumenta rápidamente, los innumerables errores, herejías y engaños de estos últimos días. Satanás no solo está llevando cautivo al mundo, sino que sus engaños están leudando las iglesias que profesan ser de nuestro Señor Jesucristo. La gran apostasía se desarrollará en una oscuridad tan profunda como la medianoche. Para el pueblo de Dios será una noche de prueba, una noche de llanto, una noche de persecución por causa de la verdad. Pero de esa noche de oscuridad resplandecerá la luz de Dios.

Él hace que 'la luz resplandezca de las tinieblas'. 2 Corintios 4:6. Cuando 'la tierra estaba desordenada y vacía; y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo', 'el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz'. Génesis 1:2, 3. Así, en la noche de oscuridad espiritual, la palabra de Dios dice: 'Sea la luz'. A su pueblo le dice: 'Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha amanecido sobre ti'. Isaías 60:1.

'He aquí,' dice la Escritura, 'las tinieblas cubrirán la tierra, y densa oscuridad cubrirá al pueblo; pero el Señor amanecerá sobre ti, y Su gloria se verá sobre ti.' Versículo 2. Cristo, el resplandor de la gloria del Padre, vino al mundo como su luz. Vino para representar a Dios ante los hombres, y de Él está escrito que fue ungido 'con el Espíritu Santo y con poder', y 'anduvo haciendo el bien'. Hechos 10:38. En la sinagoga de Nazaret dijo: 'El Espíritu del Señor está

sobre Mí, por cuanto Me ha ungido para predicar el evangelio a los pobres; Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y recobro de la vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor.' Lucas 4:18, 19. Esta fue la obra que encargó a Sus discípulos. 'Vosotros sois la luz del mundo', dijo. 'Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.' Mateo 5:14, 16. Profetas y reyes, 217, 218.